

Una gesta a medias

LA BANDERA DE CHILE

Elvira Hernández

Ediciones El Retiro, Colección Poesía

XIMENA CEARDI

Elvira Hernández nació en Lebu y vino a sufrir al capitalino cuartel Borgoño de la CNI. "La Bandera de Chile" se escribió en el verano de 1981, cuando -sostiene la autora- "el término patriótico todavía era un vocablo confinado a las connotaciones decimonónicas y el significado de la palabra patria hacía agua en la embestida ideológica -con camuflaje antiideología- de las modernizaciones que llegaban del país del norte".

Con publicación prevista para el 82, el texto no salió a la luz en el país hasta este pasado junio, por obra y gracia de la CNI.

Si bien no es sabio mezclar historia y poesía, en este caso, la referencia resulta ineludible. Con "La Bandera de Chile" al tope, deshilachada, sucia o arriada, Elvira Hernández hila textos que nacen alternativamente desde la rabia, el dolor, la ironía, la divagación hermética y la desilusión.

Como totalidad, estamos frente a un libros a medias. Por sobre los intentos de hacer una poesía hermética que aquí no deja ni sensación ni sorpresa, sino que deviene en "gusto a ná"; ganan los textos simples y directos. Teatrales quizá, efectistas, sí. Pero igual pegando al hueso, quejándose con justicia.

De ahí que ante:

"... el menuzo llega de quien mal parte el pan menudo

al envés de la Bandera de Chile

milésimas partes de ya un aserrín onzavo..."

Damos vuelta la página y optamos por un más furibundo y menos pensado:

"Con qué dignidad se cuece la descomposición

¡si señor! de la Bandera de Chile

Blancos rojos y los azules revueltos

Puro azul de la India en degradé

La bandera de Chile en rouge japonais
clair...

Con qué seriedad no se destapa la olla

¡sí señora! de la Bandera de Chile".